

figurar de tal modo, que yo mismo no me entienda con ellas.

TEOD. — Todo podrá ser; pero vuestro ingenio lo suplirá todo. Vamos á oír noticias de la corte, que me han dicho que ya habian llegado los regimientos, y es tarde para comenzar de nuevo esta instruccion.

EUG. — Yo acabo de llegar de allá, y os contaré lo que supiere.



## TARDE CUADRAGÉSIMAPRIMERA.

DE NUESTRA IMAGINACION Y MODO CON QUE OBRA.

### § I.

Dáse noticia de lo que es nuestra imaginacion ó fantasía.

SILV. — Ya, Teodosio, estamos todos juntos: venid, y no os detengais, que está Eugenio suspirando por vuestra conversacion, como que en ella espera tener la recreacion mas amena, segun ayer deciais.

EUG. — No os habeis engañado, que así es.

TEOD. — Perdonad la detencion, que fue inescusable, y aquí estoy ya para satisfacer á tan buenos deseos. Ahora bien, Eugenio, vos quereis que os instruya en la *filosofía racional ó lógica*, pues es preciso que sepais lo que entiendo por esta palabra, que no es otra cosa mas que *la filosofía que enseña el modo de hacer buen uso de nuestra razon*

ó del entendimiento. El entendimiento es cierto que es una potencia del alma, ó, por mejor decir, el alma misma espiritual por su naturaleza; pero mientras está unida al cuerpo no obra como obraría si estuviese sola. Dios los tiene ligados de tal modo, que cuando el alma obra siempre obra el cuerpo: no quiero decir que precisamente obran los miembros esternos, como brazos, pies etc., sino que obra el cuerpo, pues obra nuestra *imaginacion ó fantasía*, la cual es parte del cuerpo, y reside en el cerebro.

EUG. — Creo que ya me hablásteis de la fantasía en otro tiempo; pero puede ser que tenga la especie equivocada. Volved á decir lo que entendéis por esta palabra.

TEOD. — Haced bien en proceder con esa cautela, y algun día vereis que es una admirable máxima para evitar muchos errores el no disputar nunca de cosa alguna sin informarse primero bien de lo que se entiende por aquella palabra sobre que es la disputa.

SILV. — Buena impertinencia será si siempre habeis de andar con eso.

TEOD. — Explicado una vez, quedará explicado para siempre. Por *imaginacion*, Eugenio, entiendo *aquella facultad que tenemos para pintar dentro de nosotros mismos cualquier imagen de los objetos sensibles*. Vos con los ojos cerrados á veces estais pensando en jardines amenos, en ejércitos acampados y otras cosas de este jaez, que á manera de unos velocísimos bastidores se estan corriendo y mudando á cada paso como y cuando quereis, y á veces se pin-

tan con tanta viveza, que poco mayor sería si los viéseis con los mismos ojos.

EUG. — ¿Y tenemos esa facultad solo respecto del sentido de la vista, ó se estiende tambien á los demas sentidos?

TEOD. — Tambien, porque cuando estais pintando en la fantasía ó imaginacion nuestros ejércitos acampados, os figurais si quereis que ois descargas de artillería, ó toque de cajas, trompetas, pífanos, clarines, etc., y este sonido no pertenece á los ojos sino á los oidos. Del mismo modo podeis representaros que descargais golpes, que los recibís, y sentís dolor, y eso pertenece al tacto. Lo mismo digo de los otros sentidos.

SILV. — Por eso se llama *sentido comun*, porque es como un depósito ó almacén de las especies ó imágenes que los cinco sentidos esternos envian adentro.

EUG. — Yo me acuerdo de haberlo oido decir así muchas veces.

TEOD. — De aquí saco yo por consecuencia una proposicion, que quiero imprimir profundamente en vuestra memoria, porque ha de servir de fundamento para otras muchas verdades; á cuyo fin es menester que tomeis el trabajo de ir escribiendo en un papel á esta parte y otras proposiciones principales que os notaré, para que despues tengais en una breve suma toda la sustancia de la enseñanza que pienso daros, y podais dentro de pocos minutos renovar en la memoria una perfecta instruccion sobre la cultura del entendimiento, y comunicarla á otros si os pareciere con la misma brevedad. Allí

teneis papel, id sentando esta proposicion en primer lugar.

EUG. — Haré con gusto esa diligencia por la mucha utilidad que según asegurais sacaré de ella. Decid, pues.

TEOD. — *La imaginacion ó fantasia solamente puede representar las imágenes de los objetos sensibles que se perciben por los sentidos exteriores* (proposicion primera). La razon es, porque si la fantasia es un depósito de las especies ó imágenes de los cinco sentidos, solo puede tener las de los objetos sensibles, siendo así que solo estos pueden ser percibidos por los sentidos esternos, y enviar allá sus imágenes y representaciones.

EUG. — Eso está clarísimo, y no es menester escribir la razon.

TEOD. — No obstante es necesario advertir que la imaginacion puede representar estos objetos que percibió por los sentidos esternos de un modo muy diferente del que por ellos se percibieron, porque puede separar muchas cosas que en los sentidos esternos estaban juntas, y unir muchas que estaban separadas. Ejemplo: puedo yo representar en mi imaginacion una figura con cabeza de muger, pescuezo de ganso, cola de serpiente, alas de murciélago, garras de leon etc. Ahora, pues, todo cuanto en esta figura se me representa entró por los ojos, mas no del modo que se me representa en la imaginacion. Estas imágenes entraron separadas, y yo las junté.

SILV. — Otro ejemplo se suele poner, que no es impropio, y es: cuando yo juntando la idea de dia-

mante con la de monte concibo un monte hecho de un diamante entero, esta conjuncion de ideas es obra de la imaginacion, la cual es mi consoladora, porque me valgo de ella para divertirme cuando padezco melancolía, figurándome las mas bellas y admirables cosas que jamas hubo en el mundo, y me recreo como si las viese y tuviese presentes.

EUG. — Teniendo tan facil recurso nunca estareis triste, y fácilmente os curareis de todas las melancolías.

TEOD. — Jamas os he oido quejaros de eso; mas volviendo al punto tambien nuestra imaginacion puede separar los predicados que estaban juntos, v. g., separar del diamante la dureza, y finjirlo blando, ó separar del leon la braveza, y finjirlo con la mansedumbre del cordero etc. De donde se sigue otra proposicion (segunda) que debeis apuntar: *Las imágenes de la fantasia pueden ser muy diversas de todo lo que se percibe por los sentidos esternos.*

EUG. — Aquí lo voy sentando en el papel y en la memoria: la razon no la apunto, porque mi propia experiencia me enseña esto mismo en los ensueños, en que se me representan cosas que nunca hubo en el mundo.

TEOD. — Entonces como nuestra alma esté embargada para el gobierno de su casa interior suceden mas desórdenes. Añadid ahora la otra verdad (proposicion tercera: *La imaginacion nunca puede en objeto alguno representar predicado, atributo ó cualidad que no sea sensible, esto es, que no pueda entrar por los sentidos*, v. g. representándome un

hombre, solo me puede representar su figura y gallardía, voz, movimientos etc., mas no puede pintarme su alma, pensamientos, juicio, bondad etc., porque ninguna de estas cosas es predicado sensible que entre por los sentidos esternos.

EUG. — Esto se sigue de la primera proposicion que escribí, porque si la fantasía no puede representar sino objetos sensibles, no puede en esas imágenes representar mas que los predicados ó cualidades sensibles; porque solo estas entraron por las cinco puertas de los sentidos esternos, y solo lo que entra por ellas se puede guardar en el depósito ó almacén comun, que así podemos llamar á la imaginacion.

TEOD. — Veo que me habeis comprendido admirablemente: vamos ahora adelantando el discurso para ver de qué sirve al entendimiento esta imaginacion. El comercio entre el alma y el cuerpo, ó entre la imaginacion y el entendimiento es una cosa maravillosa, y de aquellas que yo tengo por inexplicables: á su tiempo hablaremos de eso; mas por ahora quiero advertiros que grabeis en la memoria una proposicion (cuarta) muy importante, y viene á ser que *cuando el entendimiento forma sus actos espirituales, tambien la imaginacion y el cerebro trabajan en formar algunas imágenes corporales y sensibles*. Importa mucho advertir bien esto.

SILV. — Para dar eso por cierto no veo yo que haya fundamento.

TEOD. — Pues yo sí; y es harto vulgar la esperiencia. Toda persona que por tiempo dilatado está pensando con intension en algun objeto, por mas

espiritual que él sea siente primero cansancio, y despues dolor de cabeza; y si la cabeza duele, es señal de que el cerebro trabajó; porque los actos espirituales del alma por sí solos no son capaces de causar dolores de cabeza.

SILV. — Eso es verdad: dolor de cabeza no lo puede haber sin algun movimiento del cerebro ó de los nervios que la fatigue ó moleste.

TEOD. — Aun mas: cualquiera, despues de haber meditado largamente en cosas espirituales y sutilísimas, si hiciere reflexion, hallará que mientras estuvo discurriendo tenia presente á su alma alguna imagen sensible, de la cual solemos encontrar vestigios en nosotros despues de haber estado pensando mucho tiempo en una cosa: esto es lo que fatiga y cansa la cabeza, y tanto mas, cuanto cada uno con mas viveza quiere formar en sí mismo dicha imagen. Advierto que no es preciso que esta representacion sea de cosa visible: unas veces es imagen de algunas palabras, otras de alguna sensacion corpórea y dolor de los miembros, como cuando nos representamos los denuestos que nos dijo un enemigo, ó los dolores que padeciamos con los golpes que nos daban, etc.

EUG. — No os fatigueis que ya he entendido eso que decís.

TEOD. — Ahora me ocurre otro argumento, por el cual igualmente se convence que siempre la imaginacion acompaña con algunas imágenes corpóreas los actos del entendimiento. No podeis negar que el vino, el sueño, la demasiada comida y la apo-

plejía dificultan ó impiden totalmente los discursos del entendimiento.

SILV. — No lo niego ; pero ¿qué sacais de ahí ?

TEOD. — ¿Y cómo podrá el sueño ó el vino impedir los actos del alma, que es una sustancia puramente espiritual? ¿Qué impresion puede hacer el vino en el espíritu? O ¿qué dominio tiene el comer ó los humores en las acciones del alma, que es tan espiritual como un angel? ¿Cual es luego el modo con que el sueño, el vino ó la apoplejía pueden embargar ó apoderarse del entendimiento para que no pueda ejercer sus actos, ó por lo menos para que le sean mas dificultosos ?

SILV. — Vos lo direis.

TEOD. — Voy á decirlo : como el alma no puede producir estos actos sin que al mismo tiempo el cerebro ó la imaginacion trabaje formando sus imágenes, y esto á causa de la maravillosa union que hay entre el alma y el cuerpo todo, lo que impide el uso de la imaginacion y movimiento ordenado del cerebro, estorba tambien los actos del alma y el uso del entendimiento : y ved aquí por qué los borrachos, los que estan dormidos, y los que adolecen de ciertas enfermedades, no pueden discurrir bien.

ETG. — Ahora acabo de entender una cosa que siempre fué para mí de grande admiracion : tenia yo un criado que era vivo y habil para todo : dió una caida, y recibió un gran golpe en la cabeza ; hice curarle de la herida, y sanó con facilidad ; pero quedó lisiado del entendimiento para siempre.

SILV. — Actualmente estoy yo asistiendo á un en-

fermo el que de un mareo que tuvo sospecho que quedará privado del juicio,

TEOD. — Eugenio tiene en Lisboa un vecino á quien sucedió un lance muy semejante al de su criado ; pero contrario en el efecto. Siendo muchacho, y estando con otros cavando por diversion en una huerta, un compañero suyo le dió casualmente con la azada un golpe en la cabeza, con que le lastimó bastante : de aquí se siguió que habiendo sido hasta entonces el herido muy rudo, de allí adelante fué muy habil para los estudios, y hoy es uno de los ministros mas acreditados que tenemos en la corte. Pero en todos estos casos se da una misma razon ; porque las enfermedades y golpes grandes en la cabeza pueden causar una considerable conmocion en el cerebro y órgano de la imaginacion, la cual unas veces embaraza, otras facilita los movimientos que son precisos para que la imaginacion acompañe los actos del entendimiento, que son puramente espirituales.

ETG. — Supuesto lo que habeis dicho, no hay cosa mas natural.

#### § IV.

De las ideas de nuestra imaginacion ó fantasia.

TEOD. — Estos movimientos, pues, con que el cerebro se fatiga cuando el entendimiento obra, es menester que tengan nombre para que hablemos de

ellos cuando nos fuere preciso sin tanto rodeo. El nombre que yo les pongo es el de *ideas de la imaginacion*: algunos los llaman *ideas fantásticas*, que es nombre mas sonoro. *Ideas de la imaginacion*, llamo yo *aquellas imágenes interiores, sensibles y materiales formadas en el cerebro, que representan los objetos que percibimos por los sentidos esternos*. Hacedos bien cargo de estas definiciones; quiero decir, esplicaciones de las palabras, que esto conduce para evitar muchos engaños; y ya de aquí veis que *las ideas de la imaginacion son cosa material y corpórea* (proposicion quinta), porque son movimientos del cerebro; así como es cosa material y corpórea la pintura que se hace en la retina de los ojos, ó la que se hace en los cuadros de los pintores.

EUG. — Yo juzgo que las *ideas de la imaginacion* son una especie de cuadros ó pinturas que adornan la casa interior por donde se pasea nuestra alma.

SILV. — Yo las llamaré bastidores que el alma corre á cada paso y cuando quiere, en los cuales como en perspectiva está viendo todo cuanto pasa en el mundo.

TEOD. — Entrambas comparaciones son propias, y de ellas meserviré ahora para lo que voy á añadir, y viene á ser (proposicion sesta): que *estas ideas de la imaginacion, cuando son de objetos materiales, pueden ser mas ó menos propias, y representar sus objetos con mas ó menos exactitud*; que es lo mismo que sucede en las pinturas, las cuales unas veces nos representan los objetos tan menudamente, que

les vemos hasta las pestañas de los ojos, y otras apenas nos representan á lo lejos unos bultos confusos. Lo mismo sucede en las pinturas de la *imaginacion* ó *ideas de la fantasía*. A veces estas pinturas son tan vivas, y su colorido tan fuerte, que hacen en el alma poco menos impresion de la que harian si las ayudara la vista de los ojos. En las mugeres por lo comun son mucho mas vivas estas ideas de la imaginacion que en los hombres.

SILV. — He hallado personas de imaginacion tan viva, que soñando se asustaban tanto, que les sobrevinian convulsiones y accidentes, como les pudiera acontecer si en realidad sucediese lo que les representaba su propia imaginacion.

TEOD. — Esa viveza de la imaginacion á veces sirve admirablemente de auxilio al entendimiento para producir sus actos espirituales con mayor perfeccion, si el objeto es corpóreo y sensible; y tambien es una gran ventaja para los oradores y poetas, porque se sirven de las pinturas que ella hace para formar sus imágenes poéticas, con las cuales recrean el entendimiento de los que oyen, y los hacen casi ver ocularmente los objetos mas remotos; y de aquí se origina ser muy perfectos y vivos los actos del entendimiento con que el alma conoce esos mismos objetos materiales y sensibles.

EUG. — Los poetas traen á veces unas imágenes tan vivas, que no parece sino que se está viendo con los ojos lo que describen.

SILV. — Teneis razon.

TEOD. — Pero cuando pensamos en objetos insensibles, cuanto mas vivas son las imágenes de la

fantasía, tanto peor efecto hacen en cierto modo <sup>1</sup>.

EUG. — ¿Qué entendéis por objetos insensibles? ¿Son los demasidamente pequeños, como dijisteis en la física?

TEOD. — No : y habeis hecho bien en preguntar. Objeto sensible es el que pertenece á alguno de los sentidos esternos, como v. g. piedra, palo, luz, fuego, colores, sonido, dulzura, etc. Pero cuando no corresponden á ninguno de los sentidos esternos se llaman insensibles, como, por ejemplo, el alma, Dios, los ángeles, el amor, el odio, los pensamientos, las dudas, la virtud, el sí ó el no : todos estos son cosas que no pertenecen á los sentidos esternos.

EUG. — ¿Y por qué no pertenecen á los sentidos esternos?

TEOD. — Porque no tienen luz ó color alguno, y así no pertenecen á los ojos : no tienen sonido, y no pertenecen á los oídos, ni tienen ninguna dulzura ú olor, ó cualidad por donde pertenezcan al olfato, gusto ó tacto.

EUG. — Ya lo entiendo. Pues á mí me parecia que nosotros por los oídos veniamos en conocimiento de los pensamientos y del amor, odio, virtud, sí ó no.

TEOD. — No os equivoqueis, Eugenio : una cosa es el amor, otra la palabra que lo significa : los oídos perciben la palabra *amor*, porque es un sonido que pertenece á los oídos; y si se escribiere en un papel, son cuatro letras que pertenecen á los ojos; pero el amor en sí mismo, esto es, aquella dulce

<sup>1</sup> Véase la nota II.

inclinacion del alma hácia algun objeto que le es agradable, al cual en cierto modo abraza y une consigo : esto no sé que sea cosa perteneciente á los oídos ni á los ojos, porque no tiene ningun color ni sonido. Los sentidos pueden percibir algunas señales del amor, v. g. el mirar de este ó de aquel modo, el abrazarse estrechamente con tal objeto, ó algunas palabras dulces que ordinariamente son indicios del afecto interior; pero son cosas muy diversas ver yo señales del amor, y ver el amor mismo; así como es muy diferente ver los criados y la carroza que acostumbran acompañar al rey, de ver al mismo rey en persona.

EUG. — Ya advierto mi equivocacion.

TEOD. — Pues sirvaos de leccion vuestro mismo yerro, y grabad bien en la memoria este axioma : *no es lo mismo ver las circunstancias que suelen acompañar un objeto, que ver ese mismo objeto* (proposicion séptima). Hago esta advertencia, porque por falta de ella se hallan en mil embarazos personas de muy bien juicio como en el discurso de esta nuestra instruccion ireis viendo; pero esto es de otro lugar : vamos á lo que iba diciendo. Estos objetos insensibles, y que no pertenecen á los cinco sentidos esternos, tampoco pertenecen á la imaginacion; pues, como ya dije, la imaginacion es un depósito que solamente guarda lo que le entró por las cinco puertas de los sentidos esternos. Algunos llaman á estos objetos insensibles *objetos insensatos*.

SILV. — Así se llaman en muchos libros.

TEOD. — Vamos adelante. Sabed, pues, Eugenio, que de los objetos insensibles no puede la imagina-

*cion formar idea propia.* Asentad allá esta proposición (octava), la cual, supuesto lo que os dije, resulta evidente; porque si la imaginación solo puede poner en sus imágenes aquellos atributos ó cualidades que entran por los sentidos, y por otra parte los objetos insensibles no tienen cualidades que pertenezcan á los sentidos esternos, está bien claro que de estos objetos no puede la imaginación formar imagen ó idea propia que les convenga; y así tan imposible es que la imaginación forme idea propia del amor ó de un ángel, etc., como es imposible ver yo con los ojos el olor, ó probar con la lengua la música, ú oler los colores, etc. A cualquier sentido ó facultad le es absolutamente imposible representar objeto que esté fuera de su esfera; y todo lo que es insensible está fuera de la esfera de la imaginación.

EUG. — ¿Y de qué medio se vale la imaginación cuando le es preciso formar idea de esos objetos?

TEOD. — Píntalos con predicados ó atributos ajenos y prestados; por ejemplo, quiere representar un ángel que es espiritual y objeto insensible según he dicho, pues le representa en figura de un bizarro mancebo con alas: quiere representar al Padre Eterno, y pinta un viejo venerable con barbas, puesto en una nube ó sobre un globo. Cuando el entendimiento piensa en estos objetos insensibles, la imaginación se emplea en formar estas ideas impropias y prestadas para acompañar del modo que puede los actos espirituales del entendimiento. A veces se contenta la fantasía con representar los nombres de esas cosas insensibles en que el alma discurre, y

nos parece que estamos leyendo esos nombres ú oyendo esas palabras: otras veces nos representa las acciones exteriores que suelen acompañar á los objetos insensibles: v. g., cuando con el entendimiento pienso en el *no querer*, que es un acto espiritual del alma con que ella rehusa alguna cosa que se le propone; como esa resolución del alma, que es una cosa puramente espiritual, y por tanto insensible, no se puede pintar en la imaginación, solo se pintan los movimientos esternos de la mano á un lado y otro, ó de la cabeza ú otro cualquier ademán del cuerpo, con el cual testificamos el acto interior de *no querer*.

EUG. — Como la imaginación debe acompañar de algún modo los actos del entendimiento, y no puede pintar una imagen propia de ese objeto, ó hace un remedo de ella, como cuando pinta un ángel, ó á lo menos representa alguna cosa que pertenezca al tal objeto, y con eso se contenta.

SILV. — Pues si la imaginación no puede formar idea propia de semejantes objetos, ¿de qué la sirve formar esos remedos?

TEOD. — No me es lícito investigar el secreto de las obras de Dios, ni querer penetrar los motivos por qué lo dispuso así: creo de cierto que esto algún uso ó utilidad tiene, pues Dios nada hizo en vano; mas para el caso presente nos basta saber por experiencia, como con efecto sabemos, que esto así es. Pero supuesta la unión entre el alma y el cuerpo, tal vez será un efecto necesario de ella el que no pueda moverse el alma sin que la imaginación tenga también sus movimientos. Lo que la experien-



cia persuade es, que así sucede, y que estas imágenes de la fantasía, aunque impropias, sirven de hacer que el entendimiento persevere en sus actos espirituales; y esto es tan cierto, que á veces se vale el alma hasta de mirar pinturas ó volver á leer algunas palabras, para que la esciten de nuevo á las mismas consideraciones, por cuanto es cierto que la vista de las pinturas ó la leccion de las palabras inmediatamente sirve para avivar esas imágenes del entendimiento; lo que es señal evidente de que ellas sirven de escitar ó de conservar en el entendimiento los actos espirituales.

SILV. — En estas cosas, como no son puntos de escuela, no me quiero embarazar: sea como vos quisieréis.

TEOD. — Bien está. Quede, pues, sentado lo que tenemos dicho de la imaginacion, que todo es preciso para saber como obra el entendimiento, y mañana trataremos de esa materia, que no quiero mezclarla con esta, porque saldria la conferencia muy larga; y en materias tan secas y especulativas no conviene dilatarla mucho.

EUG. — Con violencia lo dejo; pero veo que es preciso.



## TARDE CUADRAGÉSIMASEGUNDA.

DASE NOTICIA DEL ENTENDIMIENTO Y DE SUS IDEAS.

### § I.

De las ideas del entendimiento en comun.

TEOD. — Ahora que estamos juntos no tengamos mortificado á Eugenio por mas tiempo, y vamos á lo que importa. Habeis de saber, Eugenio, que el *entendimiento* no es otra cosa mas que nuestra misma alma, considerada en orden á los actos de querer ó no querer se llama *voluntad*. De aquí se sigue inmediatamente una consecuencia importantísima que habeis de imprimir en la memoria; y viene á ser, que *el entendimiento es cosa espiritual, y tambien sus actos son puramente espirituales* (proposicion nona).

SILV. — Eso es bastante claro, porque siendo el alma espiritual, y siendo el entendimiento la misma